

5.4.01.- La opinión pública puede frenar el genocidio del Zaire.

A LA CONTRA

Juan Carrero

Presidente de la Fundació S'Olivar

M.C. El lunes que viene empezarán una huelga de hambre delante de la sede del Consejo de Ministros de la UE en Bruselas ¿Qué piden?

J.C Pues que cosas tan elementales como las que pide la comisaria europea Emma Bonino y el Alto comisario para los derechos humanos, José Ayala Laso, de la ONU, para detener el genocidio del Zaire, Ruanda y Burundi, sean atendidas.



APUNTE

El objetivo es recordar que el drama que se vive en el Zaire, Ruanda y Burundi no se ha acabado. Por este motivo, Joan Carrero, presidente de la Fundació s'Olivar, de Mallorca, y Xisco Martorell empezarán el lunes una huelga de hambrelante la sede del Consejo de Ministros de la Unión Europea en Bruselas. Cuentan con el apoyo de la mayoría de ONG de Cataluña, 15 premios Nobel, entre los cuales está Adolfo Pérez Esquivel, amigo personal de Juan Carrero, y organizaciones internacionales. La Fundació s'Olivar se creó hace cuatro años con el objetivo de promover valores como la solidaridad, la espiritualidad y la ecología. Juan Carrero fue uno de los tres primeros objetores de conciencia del Estado español.

M.C. ¿Ayuda humanitaria y observadores internacionales?

J.C. Emma Bonino ya hace mucho tiempo que pide ayuda humanitaria para los centenares de miles de personas que están perdidas en el interior del Zaire, y ni a ella le hacen caso. No se sabe qué está pasando allí. Y Ayala Laso ya hace dos años que está pidiendo insistentemente observadores internacionales, sobre todo en Burundi, donde sólo hay cinco. En Ruanda hay 120. Cuando hablamos con él nos decía que eso es fundamental, sin observadores no se pueden controlar los derechos humanos, no se puede frenar el genocidio.

M.C. ¿Por qué no se ha actuado de manera más contundente en estos países?

J.C. Nosotros cada vez estamos más convencidos de que los Estados Unidos y Francia tienen un

gran conflicto entre ellos. Ruanda y Burundi son territorios pequeños, pero el Zaire es inmenso y muy rico.

M.C.. Han mantenido contactos con parlamentarios europeos ¿Cuál es la impresión?

J.C. La impresión es que todas las peticiones llegan al Consejo de Ministros, pero quedan detenidas allí. Pudimos hablar con la vicepresidenta de uno de los grandes grupos parlamentarios. Nos confesó que acababa de salir de una comisión en la que se había dicho claramente que el gobierno de Kigali tenía el consentimiento de los Estados Unidos para invadir el Zaire de una forma rápida para no dar tiempo de reacción a la opinión pública. Y por otro lado, es conocido el apoyo del gobierno francés al gobierno de Mobutu.

M.C. ¿Qué peso tiene la opinión pública?

J.C. Tiene mucho. Solo hay que ver las estrategias de los grandes países. ¿Cómo lo hicieron con el conflicto del Golfo? Se ocultó totalmente la información, nadie sabe que pasó allí. En estos grandes conflictos los gobiernos saben que la opinión pública es fundamental, porque se conmueve con las imágenes.

M.C. ¿La presión de la opinión pública espanta a los gobiernos?

J.C. Sí. Los gobiernos viven de los votos. Si hubiese presión pública los gobiernos cederían, estamos convencidos, se podría frenar el genocidio. No han consentido que los medios de comunicación entren en el interior del Zaire. De hecho, hay medio millón de personas deambulando por el centro del Zaire y ninguna imagen de eso.

M.C.¿Ha bajado el nivel de información?

J.C. Sí, totalmente. Parece que sea un conflicto acabado y no es así. Por eso queremos insistir. Tenemos el apoyo de 15 premios Nobel que han firmado el documento donde pedimos que se escuche a Bonino y Ayala Laso. Tenemos el apoyo de casi todas las ONG de Cataluña. Y esperamos que en Madrid también se sumen a la movilización. La huelga de hambre que haremos en Bruselas estará apoyada desde Barcelona con la presencia permanente ante el consulado de los Estados Unidos de personas de las ONG.

M.C. ¿Por qué se ha planteado una huelga de hambre?

J.C. Es una denuncia extrema ante la impotencia que se siente al ver como está esta gente. Yo he estado en Burundi. Ves que son personas como tu con sentimientos, con vidas por vivir. La huelga de hambre es una locura que haría cualquier padre por su hijo si viese que lo pierde.

M.C. Da la sensación de que sirven de poco estas cosas...

J.C. Creemos que si trasladásemos a términos absolutos el tema de la eficacia no haríamos nada. Nosotros lo hacemos por una cuestión de dignidad humana, de coherencia. Y ha sucedido, al menos en mi historia personal, que cosas que hacías por conciencia y dignidad, después han sido eficaces.

M.C. Usted fue uno de los primeros objetores de conciencia del estado español

J.C. Sí, estuve en los inicios del movimiento, antes de morir Franco. Fui el tercer objetor. En aquel momento no sabíamos si eso tendría seguidores, lo hacíamos por dignidad y conciencia. Nos condenaban a 8 años de prisión. Hemos necesitado 20 años, pero ahora ya hablamos de ejército profesional.

M.C. ¿Cuanto tiempo piensan que podrán aguantar una huelga de hambre?

J.C. No lo sabemos. Por nuestro peso y altura, la cosa se puede complicar al cabo de tres semanas. Y por otro lado hace mucho frío.

M.C No podrán estar en la calle, tal como habían previsto...

J.C. No. Uno de los grupos que nos da soporte, Pax Christi International, se ha anticipado a hacer la prueba y no es posible. El otro día estaban a 15 grados bajo cero. Nos han buscado una iglesia de unos misioneros muy comprometidos con Africa, que está cerca de la sede del Consejo de Ministros y estaremos allí. Pero cada día nos acercaremos al Consejo de Ministros.

(10.02.1997. Marta Clos. Avui).

